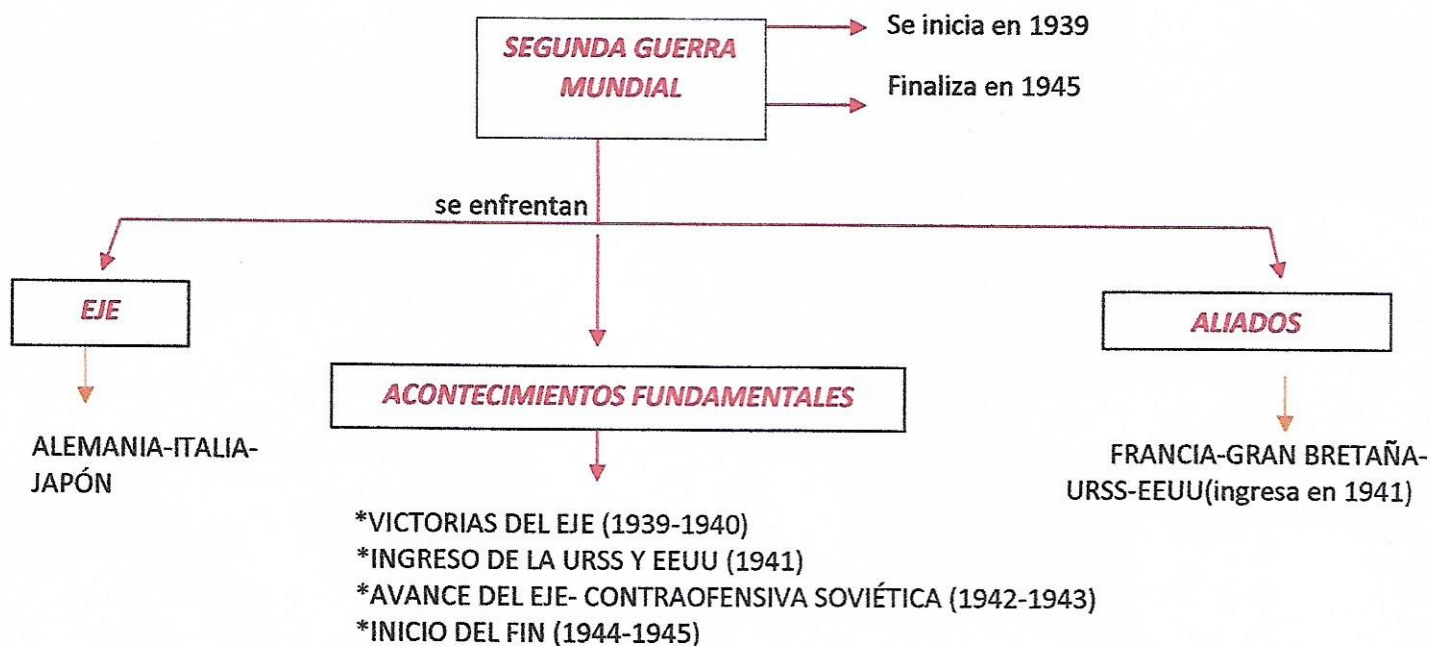
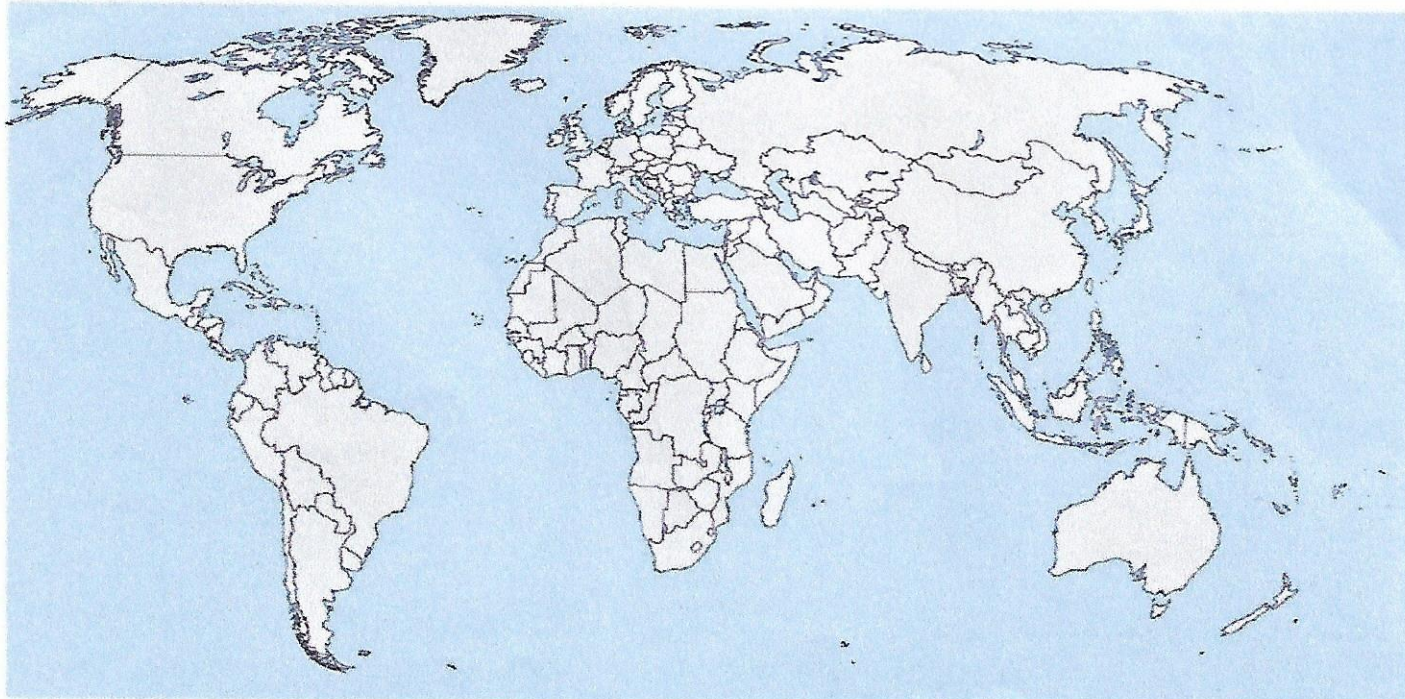


La política Nazi: antecedente de la Segunda Guerra Mundial

1. ¿En qué consistió la teoría de Espacio Vital Alemán sostenida por Adolfo Hitler?
2. ¿Qué consecuencias produjo la doctrina racista defendida y puesta en práctica por el Nazismo? (Tener en cuenta las "leyes de Nüremberg" y la propaganda)
3. ¿Qué territorios anexó (incorporó) Alemania?
4. ¿Qué establecía el Pacto de No Agresión Germano Soviético?



En el siguiente mapa, con color rojo, localiza los países pertenecientes al Eje y con color verde los países pertenecientes a los Aliados



Primera etapa de la Segunda Guerra Mundial

1. ¿Qué hecho puntual dio inicio a la Segunda Guerra Mundial?
2. ¿Por qué se pretendía hacer una guerra “relámpago”?
3. Completa el siguiente cuadro que hace referencia al cambio de rumbo de la guerra

	¿POR QUÉ?	PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS
ATAQUE ALEMÁN A LA URSS		
INGRESO DE EEUU		

Segunda etapa de la guerra

1. Luego de invadida Polonia, aparecieron los *guetos*, barrios creados por los nazis en los cuales se obligaba a vivir a los judíos. Uno de los más conocidos fue el de Varsovia. A partir de 1941 ¿Cuáles fueron los planes de los nazis con respecto a los judíos?

La Guerra llega a su fin

1. ¿Qué importancia tuvo el desembarco de Normandía?
2. ¿Qué sucedió en las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki? ¿Qué medida toma Japón frente a este acontecimiento?

La política económica

El desempleo (entre 6 y 7.000.000 de personas) generado por la crisis económica fue el principal problema que Hitler debió enfrentar. Para ello se puso en marcha el denominado "Plan de Cuatro Años", cuyo objetivo era el autoabastecimiento a partir del pleno aprovechamiento de la industria alemana, la construcción de una flota mercante y la modernización de los sistemas de transporte (ferroviario, aéreo y terrestre). Para lograr estas metas, fue necesario desconocer las determinaciones del Tratado de Versalles sobre la prohibición del rearme. De hecho, Hitler tenía en mente dotar a Alemania de un "espacio vital" (*Lebensraum*), que era el territorio que necesitaban los alemanes para desarrollarse y satisfacer todas sus necesidades.

Toda la economía fue reorganizada a partir del modelo de una economía de guerra, orientando la producción industrial hacia la fabricación de armamentos y la industria química. Además, se restableció el servicio militar obligatorio: Alemania se preparaba para una expansión que conduciría, irremediabilmente, a la guerra.

La dictadura nazi

Para construir un imperio, Hitler se valió de muchos medios. Uno de ellos fue la persecución de todas las personas que se consideraban una amenaza para su soñada Alemania. Sin embargo, un Estado totalitario requiere algo más que el ejercicio de la represión contra la población; requiere, también, convencer a esa población (o a una parte de ella) de que el uso de la fuerza no solo es necesaria sino justificada y correcta. Por lo tanto, Hitler y sus seguidores más cercanos combinaron el uso de la violencia con otras herramientas que les permitieran ganarse el apoyo de diversos sectores sociales para su proyecto.

Respecto del uso de la fuerza, los nazis desplegaron medidas persecutorias cada vez más brutales, fundamentalmente contra militantes comunistas y socialdemócratas, líderes sindicales, homosexuales, gitanos y judíos. En ocasiones, los ataques a estos grupos estaban

"amparados" en leyes. Por ejemplo, en un principio la población judía fue marginada de la vida del país mediante la sanción de las "**Leyes de Nüremberg**", aprobadas en 1935. Estas leyes privaron a los judíos de la ciudadanía alemana, prohibiéndoles votar, casarse con "arios", trabajar en empleos públicos, en comercios, en bancos y en editoriales, y ejercer profesiones liberales. La segregación antisemita se fue haciendo cada vez más violenta. En noviembre de 1938, usando de excusa el asesinato de un diplomático alemán en la ciudad de París, las SS atacaron y saquearon las sinagogas, los negocios y las casas de miles de judíos, hecho que se conoció como "**La noche de los cristales rotos**". Señalados como responsables del ataque, los judíos fueron obligados a pagar una indemnización por destrozos al Estado alemán y a colocarse una estrella de David de color amarillo en sus ropas para poder identificarlos. Además, se les prohibió asistir a lugares públicos como teatros o cines. Poco tiempo después se los encerró en barrios especiales (llamados guetos) para ser luego conducidos a campos de concentración donde fueron esclavizados y asesinados.

Este despliegue represivo fue acompañado por instrumentos claves que le sirvieron a Hitler para lograr consenso. La propaganda del régimen estuvo a cargo de **Joseph Goebbels**, a través del "Ministerio del Reich para la educación del pueblo y la propaganda", creado en 1933. Desde allí, se organizaron actos públicos (manifestaciones y desfiles nazis que glorificaban la grandeza del *Führer* y la disciplina absoluta de su ejército); se controlaron los medios masivos de comunicación (cine, radio y televisión); se fabricaron afiches, se censuraron y quemaron libros, etcétera. Todas estas medidas se basaban en la idea de "demonizar al enemigo" y unir al "pueblo alemán" en su contra.

Pero, además, la propaganda cumplía otra función: no solo fortalecía la fidelidad al régimen y el odio hacia los judíos sino que difundía pautas culturales consideradas saludables para la nación y que se identificaban con la raza aria.

Las causas de la guerra

Los historiadores aún intentan comprender los motivos que llevaron a que, en un Occidente que tan solo 20 años antes se había propuesto no volver a solucionar sus diferencias en un campo de batalla, tantas naciones se involucraran en un conflicto tan extenso —en tiempo y en territorios abarcados— y que cobró tantas vidas humanas.

Algunos historiadores consideran que las razones de esta guerra deben buscarse en el expansionismo alemán y en las ansias de poder del líder del Tercer Reich: **Adolf Hitler**. Otras explicaciones ponen el acento en los efectos de la situación económica del occidente capitalista, sobre todo a partir de la crisis de la bolsa de *Wall Street* en 1929, que afectó fuertemente a la Alemania de entreguerras. Para un cierto número de estudiosos, el comienzo de la guerra reveló el fracaso de la Sociedad de las Naciones como instrumento para lograr la resolución pacífica de los desentendimientos entre los países.

En realidad, todos estos factores, integrados, ayudan a entender este complejo conflicto que enfrentó a dos bandos: los **Aliados**, encabezados por Francia e Inglaterra, a los que luego se sumaron los Estados Unidos y la URSS, y el **Eje**, integrado por Alemania, Italia y Japón. Al igual que en la Primera Guerra, diferentes países y colonias del mundo se fueron sumando al conflicto configurando, una vez más, una guerra que sería mundial. En este contexto, nuestro país se mantendría neutral.

La expansión

En agosto de 1934, la muerte de Paul von Hindenburg, presidente de Alemania en aquel entonces, suprimió el último obstáculo para que Hitler concentrara todo el poder en sus manos. A partir de ese momento, quedaron asentadas las bases del Estado totalitario con el que aspiraba a convertir otra vez a Alemania en un gran imperio. Una de las medidas que puso en práctica para lograr aquel objetivo fue la **expansión geográfica**.

En sus comienzos, las aspiraciones de Hitler contaron con la tolerancia de la Sociedad de las Naciones. En efecto, Francia e Inglaterra asumieron una **política de apaciguamiento**, que consistía en otorgarle a Hitler lo que reclamaba y firmar con él nuevos pactos para mantener la paz. Estos países estaban más preocupados por detener el avance del comunismo que el de los alemanes, suponiendo que los nazis eran menos peligrosos y más fáciles de controlar. El retiro de Alemania de la Sociedad de las Naciones en octubre de 1933 no fue considerado como una señal de alerta, y pasaron varios años hasta que Francia y Gran Bretaña comprendieron, finalmente, lo equivocados que estaban con respecto al *Führer*.

En 1936, la política expansionista (doc. 1) en busca del "espacio vital" se cobró su primera víctima: la región de **Renania** fue ocupada sorpresivamente por fuerzas militares alemanas. Luego, le tocó el turno a **Austria**, a la que Alemania ya había intentado incorporar en 1934, sin éxito. El 13 marzo de 1938, Hitler invadió el territorio austríaco proclamando el *Anschluss* (o unión política de Austria y Alemania).

En los **Sudetes**, Alemania animó al líder de la minoría germana a provocar un levantamiento popular para reclamar la autonomía. Mientras tanto, él exigía su anexión al *Reich*. Ante esto, Francia y Gran Bretaña convocaron a una conferencia de la Sociedad de las Naciones que se realizó el 29 de septiembre de 1938. La política del apaciguamiento volvió a privilegiarse: Francia y Gran Bretaña acordaron ceder los Sudetes a Alemania.

Las anexiones logradas, sin embargo, no calmaron al *Führer*. El 15 de marzo de 1939, las tropas alemanas ocuparon **Checoslovaquia**, donde establecieron el Protectorado de Bohemia y Moravia, con influencia alemana.

Comienza la Segunda Gran Guerra

A pesar de las anexiones logradas, Hitler ambicionaba, aún, otro territorio: **Polonia**. Pero este país estaba más protegido, ya que había firmado una alianza defensiva con Francia y, ante el peligro inminente, Gran Bretaña también firmó un pacto de asistencia.

Para preparar la invasión, en agosto de 1939, Alemania firmó un pacto de no agresión con la URSS, conocido como **Pacto Molotov-Ribbentrop**, que eran los apellidos de los ministros de Asuntos Exteriores de la URSS y de Alemania, respectivamente. Si Hitler estaba decidido a acabar con el comunismo, ¿por qué firmó este tratado? Una cosa era reprimir a los comunistas en Alemania y otra muy distinta era ir al enfrentamiento armado con la URSS. Por lo tanto, antes de seguir con sus planes de invasión de regiones de Europa Oriental, Hitler quiso asegurarse la neutralidad de la URSS, que, por otro lado, no estaba demasiado interesada en involucrarse en una guerra con las potencias occidentales. Así, firmaron un acuerdo —secreto— que establecía el reparto de Polonia entre ambos países y la delimitación de las zonas de influencia en el este de Europa. Con este acuerdo, Hitler tuvo vía libre para actuar.

En su reconstrucción sobre la historia del Tercer Reich, el investigador Peter Fritzsche narra que en agosto de 1939, una semana antes de invadir Polonia, Hitler había dejado en claro a sus generales que la campaña debía ser implacable y llevarse a cabo "sin piedad": en esta invasión ya no se contaba con la tolerancia de la Sociedad de las Naciones y, además, Polonia tenía aliados. La invasión fue, efectivamente, brutal y veloz. Los soldados alemanes que entraron en Polonia el 1.º de septiembre dispararon contra todos aquellos que encontraban en el camino, incendiaron las casas y establos, y ametrallaron a quienes

trataban de huir. El ejército regular polaco hizo frente a las tropas alemanas y, cuando ya no fue posible seguir oponiéndose, decenas de civiles armados intentaron resistir al avance alemán. Sin embargo, era muy difícil enfrentar con éxito la *Blitzkrieg* ("guerra relámpago") alemana. Se trataba de una táctica que consistía en combinar ataques aéreos con el avance de las fuerzas acorazadas, cuyo despliegue en forma de pinza envolvía al enemigo en "bolsas" que luego eran reducidas por la infantería.

Soñando con la Gran Alemania

Para construir su soñada "Gran Alemania", Hitler no solo recurrió a la expansión imperialista entendida como la mera ocupación e invasión de territorios de otros Estados, sino que también inició la persecución de todas las personas definidas como enemigas de la nación y de la supuesta superioridad de la raza aria. Así, los socialdemócratas, los comunistas, los líderes sindicales, las personas discapacitadas, los homosexuales y los gitanos, fueron arrestados y enviados a **campos de concentración**, cuando no asesinados directamente. No obstante, el blanco fundamental del régimen nazi fueron los **judíos**. Como leíste en el capítulo 6, el ejercicio del terror contra la población judía fue en ascenso, sobre todo a partir de la aprobación de las **Leyes de Nüremberg**, en 1935.

El régimen nazi, con su eficaz sistema de **propaganda** y de cooptación de jóvenes e intelectuales, había logrado que algunos sectores sociales se sintieran atraídos por la idea de edificar una Alemania nacional-socialista, principal potencia mundial. Esa propaganda, además de basarse en acusar a los judíos de encarnar todos los males que afectaban al país, también recurrió a agitar temores y frustraciones que provenían de los años posteriores a la Primera Guerra Mundial

Gracias a su política de rearme, logró la formación de poderosos ejércitos destinados a posibilitar la conquista del *lebensraum* o **espacio vital**, definido como el territorio que dispusiera de recursos para sostener a la población que constituía la "raza aria superior", según Hitler.

De los guetos a la "Solución final"

Si la "Gran Alemania" iba a ser solo para la "raza aria", entonces Hitler consideraba necesario aniquilar a toda persona que pudiera oponerse a la edificación del Tercer Reich.

Tal idea lo condujo a poner en marcha una sistemática y bestial metodología: el encierro y el posterior asesinato de millones de seres humanos en los campos de exterminio. Como ya leíste, el poder del terror se ejerció de manera planificada e incesante sobre los judíos. Así, luego de invadida Polonia, aparecieron los **guetos**, barrios creados por los nazis en los cuales se obligaba a vivir a los judíos. Uno de los más conocidos fue el de Varsovia, donde no solo se encerró a los judíos polacos sino también a otros que eran trasladados de diversas regiones de Europa.

Pero, en 1941, la decisión de Hitler fue mucho más allá: en aquel año autorizó la denominada "**Solución final**", es decir, el exterminio de toda la población judía. Para llevarla a cabo, los judíos fueron conducidos a campos de exterminio que contaban con cámaras de gas montadas por los nazis. Allí, por asfixia o fusilamientos, más de cinco millones de personas fueron asesinadas. El mayor campo de exterminio en el que se llevó a cabo este genocidio fue el de **Auschwitz-Birkenau**. Sobre este tema, leerás más en el capítulo 16.

El cambio de rumbo de la guerra

En 1941, dos hechos marcaron un cambio en el rumbo del conflicto bélico. El primero fue el **ataque alemán a la URSS**, y el segundo, el **ingreso de los Estados Unidos**.

En la primavera de aquel año, el *Führer* había llegado a una conclusión: debía jugarse a "todo o nada" en una confrontación con la URSS, uno de sus mayores enemigos ideológicos. Alentado por la prontitud con la que su ejército había conquistado Francia, decidió invadir la URSS, rompiendo el tratado de no agresión firmado en 1939. Hitler creía que esta nación caería rápidamente y así lo hizo saber a sus generales.

Entonces, el 22 de junio de 1941 se lanzó la **Operación Barbarroja**, nombre secreto que los nazis le dieron a su proyecto de invasión del territorio soviético. El plan consistía en intentar conquistar la URSS antes de la llegada del invierno, pues sabían que la dureza del frío en ese territorio les dificultaría las cosas.

La fuerza invasora fue una de las más grandes que se conoció en la Historia: tres millones de soldados dispuestos en la frontera esperaban la orden de comenzar el ataque. Organizados en tres líneas de ataque, los alemanes lograron avanzar con éxito hasta las puertas de Moscú, Leningrado (San Petersburgo) y Stalingrado (hoy Volgogrado). A su paso, millones de soviéticos, fueron asesinados sin contemplaciones. Ya en octubre, la victoria militar parecía estar cerca. Sin embargo, el invierno llegaba y los soviéticos seguían resistiendo. En diciembre, Leningrado y Sebastopol, no habían caído, en tanto que el ataque a Moscú estaba en un punto muerto. En Stalingrado, ansiada por Hitler por ser la puerta de ingreso a las reservas petroleras, civiles y soldados del Ejército Rojo combatían contra los nazis en cada rincón de la ciudad en ruinas. A fines de enero de 1942, las esperanzas de Hitler de conquistar la URSS se habían esfumado: sus tropas, asediadas por el hambre, el frío y las enfermedades, ya no podían avanzar.

Pearl Harbour

Mientras rusos y alemanes se encontraban enfrascados en la lucha, Japón decidió atacar una flota norteamericana para asegurarse una posible expansión por el Pacífico. El 7 de diciembre de 1941, bombarderos japoneses arremetieron contra la base estadounidense de **Pearl Harbour** en Hawái. Si bien los servicios de

inteligencia norteamericana sabían que se estaba preparando este ataque, para quienes estaban en la base de *Pearl Harbour* resultó sorpresivo. Se calcula que los Estados Unidos sufrieron, aproximadamente, 3.000 bajas en esa jornada, además de la pérdida de buques y armamentos. Pero esta no fue la única consecuencia del ataque: el bombardeo a la base hawaiana convenció a la población norteamericana –que hasta ese momento mantenía una postura aislacionista– de la necesidad de entrar en la guerra. Al día siguiente, el gobierno estadounidense le declaró la guerra a Japón. Italia y Alemania, que debían cumplir los acuerdos previos, hicieron lo propio contra los Estados Unidos.

El fin del Duce

Ya con los alemanes en una postura defensiva, en julio de 1943 las fuerzas aliadas emprendieron la conquista de Italia. Mientras desembarcaban en Sicilia, el rey italiano Vittorio Emanuele III destituyó y arrestó a Mussolini. Su reemplazante, el mariscal Pietro Badoglio, inició tratativas de paz que concluyeron con la firma de un armisticio con los aliados en septiembre.

Hitler, en un operativo comando, liberó al *Duce*, quien creó una República Social Italiana en el norte del país –ocupado por las fuerzas armadas alemanas–, con capital en la ciudad de **Saló**. Sin embargo, el nuevo gobierno fascista tuvo corta vida: cayó en abril de 1945, y Mussolini, apresado por un grupo de partisanos mientras trataba de huir, fue fusilado junto a varios de sus colaboradores más cercanos.

El Día D y la rendición de Alemania

Asegurado el norte de África, la zona de los Balcanes, Italia y parte del Pacífico, los Estados Unidos impulsieron su plan: atacar a los alemanes en **Normandía**, un punto neurálgico de Francia sobre las costas del Mar del Norte. Para desmoralizar a la población civil, los aliados decidieron también bombardear las ciudades alemanas, ignorando toda distinción entre civiles y militares. El objetivo era aniquilar al enemigo a cualquier costo, tal como lo evidenciaría la acción de los Estados Unidos contra Japón en 1945.

Luego de largos preparativos, los aliados desembarcaron en las costas de Normandía. Era el 5 de junio de 1944, recordado como el "**Día D**". La operación, al mando del general norteamericano Eisenhower, resultó muy cruenta. La lucha por el control de las playas fue encarnizada, hasta que el 29 de junio, los aliados, ayudados por la resistencia francesa, lograron avanzar, forzar las defensas alemanas y liberar París el 25 de agosto. En los meses posteriores, lograron reconquistar el resto de Francia y de Europa occidental.

Desde ese momento, Alemania –aun cuando conservaba el control en Dinamarca, Noruega y algunas zonas de Europa Central– tuvo que defender su propio territorio. En abril de 1945, Hitler se encontraba en Berlín, cercado por las fuerzas soviéticas que avanzaban desde el este, y por las angloamericanas que lo hacían desde el oeste. El 30 de ese mes, dos días después de que Mussolini fuera fusilado, Hitler se suicidó en su búnker de Berlín. El 8 de mayo, el mariscal alemán Keitel firmó la capitulación del Tercer Reich.

El fin de la guerra en el Pacífico: la capitulación de Japón

Aunque habían logrado recuperar parte del Pacífico, la contraofensiva aliada contra Japón no fue fácil. Desde fines de 1943, las fuerzas aliadas al mando del general MacArthur y del almirante Nimitz se internaron por el Pacífico central implementando la estrategia del "salto de rana": atacar en cada archipiélago solo las islas importantes y dejar las demás islas de lado. Así, desde ese momento y hasta febrero de 1945, cuando lograron desembarcar en Japón, fueron conquistando las islas Aleutianas, Gilbert, Marshall, Marianas y Palau. Mientras tanto, los ingleses y los chinos atacaban en Birmania (hoy Myanmar) y en la propia China, entre otros territorios.

A comienzos de 1945, los norteamericanos ingresaron en el territorio metropolitano de Japón. Pero aunque estaba perdido, el gobierno nipón se negó a firmar la rendición incondicional. Para forzarlo, y con la excusa de que de otro modo se iban a perder miles de vidas aliadas y millones de japonesas, el gobierno norteamericano, con la presidencia de Henry Truman, decidió lanzar dos **bombas atómicas**. La primera cayó sobre la ciudad de **Hiroshima** el 6 de agosto de 1945. La segunda, tres días más tarde, en **Nagasaki**.

Ante el horror provocado, donde miles de personas murieron al instante, el emperador Hirohito aceptó la rendición definitiva del Imperio del Sol Naciente.